

Expansión, 14 julio 2020

ARTE

“La cultura no tiene la consideración que debería”

JOSÉ MARÍA YTURREALDE Maestro del 'op art' y las formas geométricas.

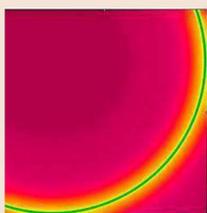
Rafael Mateu de Ros, Madrid
La primera sorpresa de mi visita a la exquisita exposición *Principio Asia. China, Japón e India y el arte contemporáneo en España (1957-2017)* en la Fundación Juan March de Madrid fue una obra de José María Yturralde que inauguraba el recorrido y era la portada del catálogo. El artista (Cuenca, 1942) atesora una formación académica impecable y sigue su singular exploración por la abstracción geométrica y cinética, el minimalismo y la senda cultísima del *op art*. El arte de la percepción, cinético y sus confluencias, de belleza atemporal y nada convencional; de obras simétricas, exactas, y transgresoras como las de grandes maestros como Vasarely, Stella, Albers, Rivera, Sempere y el propio Yturralde.

– **¿Cómo ha vivido la experiencia del confinamiento? ¿Ha cambiado en algo o quizás el artista solitario, ensimismado y algo saturnino es alguien inmune a lo que suceda en la vida exterior, aunque sea una tragedia como ésta?**

En absoluto puedo ignorar o permanecer inmune a esta tragedia tan inmediata y planetaria, con todo el dolor subsiguiente, el miedo, estupor ante la evidencia, afirmación de lo poco que somos, de que, a pesar de la avanzada ciencia y tecnología, hayamos reaccionado prácticamente igual a como ya lo hicieron hace 2.500 años en aquellas históricas plagas de Egipto, las pestes medievales o la gripe de 1918. He tenido la suerte de acudir a trabajar al estudio durante casi todo el tiempo, desde luego, como siempre, ha sido cuando estoy en el taller, aislado, ensimismado, pero no ausente. Algún cambio se va produciendo en el interior de uno con el propósito de que seamos capaces de enfrentarnos a la complejidad de lo que ocurre y obremos en función del conjunto, de la supervivencia equilibrada del todo, de la Tierra que habitamos como organismo armónico.

– **Todavía nos asombra que, en aquella hoy lejanísima España franquista, cultivaran proyectos tan libres como el arte óptico o el arte cinético y experimentos como los del Centro de Cálculo de la Complutense. ¿Cómo pudo producirse aquella eclosión?**

Eramos jóvenes curiosos y esperanzados a pesar de las dificultades y de las censuras. Yo tuve la suerte de ir formándome junto a personas muy liberales, sabias,



Calope, 2020. Acrílico sobre lienzo.



Figura Imposible, 1973.

grandes profesionales. Entré en Bellas Artes de Valencia en 1957 y pronto comencé a viajar a París, Stuttgart, Múnich y cada vez que vuelvo a Berlín vuelvo a visitar los archivos de la Bauhaus, parte de mis orígenes como pintor.

– **¿Le influyó aquel movimiento que se desencadena en Nueva York hacia 1965 con la exposición 'The Responsive Eye' en el MOMA o no hay relación entre aquello y**



Estructura octaédrica volando sobre Venecia. Bienal de Venecia 1978.

sus formas computables?

The Responsive Eye en el MOMA fue la consagración en 1965 de un movimiento del que ya me había prendado a finales de los años cincuenta. En mi primer viaje a París ya insistí en el conocimiento de la obra de Le Parc, Herbin, Vasarely, Equipo 57, Sempere, Soto, Tomasello... Pronto inicié una serie de obras muy *minimal*, monocrómicas y al mismo tiempo cargadas de elementos cinéticos.

– **¿Qué relación tienes su obra con el arte ruso y con el arte oriental?**

Desde mis años de estudiante me interesé por las distintas líneas del Constructivismo ruso que me influyeron en gran manera. En uno de mis viajes a Rusia pude ver el admirado cuadrado negro de Malevich en los almacenes de la galería Tetriakov de Moscú, cuando aún las autoridades soviéticas no lo mostraban al público. También llegué a exponer entonces, en esta misma galería una serie de las *Figuras Imposibles*. Fue muy emocionante, además, poder contemplar en Kyoto el jardín zen Rjoan Ji, otra revelación, una de las emociones más intensas que me han sucedido.

– **Hay un momento en que su obra incorpora las instalaciones y se hace tridimensional con esas estructuras orgánicas volantes que lanza al viento de la playta.**

Me alegro que añada la palabra “orgánicas” a las estructuras volantes, de geometrías muy intensas, clásicas, pitagóricas, hasta representaciones de hipercurvas, figuras de *N* dimensiones. Pretendía que actuaran como “atractores” en el cielo, pero no para ser contempladas en ellas mismas, sino para hacer más evidente el entorno, la brisa, las olas, la luz, los tonos del cielo, las nubes, la fusión con el espacio.

– **‘Cosmos’ ha sido el título de su reciente muestra en el Centro de Arte Tomas y Valiente de Fuenlabrada ¿Cómo ha evolucionado su obra?**

Quedan huellas imborrables de lo vivido y experimentado, del buscar aprender siempre; quizás sea ahora un momento de síntesis, de expresar con la máxima emotividad el posible conocimiento adquirido y de compartirlo. La evolución no cesa y sigo trabajando con nuevas tecnologías, por ejemplo, he colaborado en un proyecto para realizar una obra con bacterias que mediante sencillas manipulaciones gene-



El artista José María Yturralde.



'Vesper'. Serie Enso, 2016. portada del catálogo de 'El Principio Asia. China, Japón e India y el arte contemporáneo en España (1957-2017)'.
E.F.

ran color en su propio “cuerpo”, crecen y se multiplican coloreándose y puedes crear obras vivas como hemos hecho en un laboratorio de la Universidad Politécnica de Valencia.

– **Echo en falta en el arte español de ahora ese peso de pensamiento, de reflexión, de esfuerzo intelectual del conocimiento que, desde aproximaciones estéticas plurales podían tener Palazuelo, Tápies, Millares o su propia persona. ¿Qué opina?**

Cita a mis maestros, que conocí personalmente, que veneraba y de los cuales intento seguir aprendiendo; echo de menos sus conversaciones exquisitas, la sabiduría que destilaban. Aquellas reuniones en el estudio de Gustavo Torner en Cuenca, donde podías encontrar a Fernando Zóbel, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere o Jorge Teixidor. Ciertamente, echo de menos todo lo que dice, en general, con la situación del arte español en la actualidad. Pero es que esta época no tiene nada que ver con lo que vivimos los de mi generación. Entonces, parecía que todo estaba por hacer o renovar; ahora da la sensación –para mí falsa–, de que todo este hecho.

– **¿Cuáles han sido las dificultades**

más grandes que se encontró en el camino para ser artista? ¿Qué aconsejaría a los que empiezan en esta profesión?

No es fácil la supervivencia para nadie de cualquier profesión que se aparte de lucros inmediatos, pienso también en los investigadores. El mundo de la cultura en este país no tiene, ni he conocido que la haya tenido nunca, la consideración que cabría esperar de una sociedad avanzada. En cuanto a lo segundo... una gran parte de mi profesión la he dedicado a la docencia en la Universidad. Mi actitud era de diálogo y llegar a que los alumnos accedieran ellos mismos a comprender y decidir lo que más le podía convenir.

– **¿Fue becario del Colegio Mayor San Juan de Ribera? Sabe que, para nosotros, los valencianos, eso son palabras mayores...**

Mi estancia en el especialísimo Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjasot, fundado a principios del siglo XX, fue básico en mi formación, un enorme privilegio humano e intelectual, unos años de convivencia, contrastando aprendizajes en un entorno que invitaba al estudio y al trabajo. La perfecta convivencia y la perenne amistad.

– **La última pregunta ¿es cierto que vive y trabaja en la Huerta de Alboraya (Valencia)? Es sorprendente y al tiempo, una maravilla.**

Efectivamente, llevo 30 años trabajando, que es más que vivir, en la Huerta con mayúsculas de Alboraya, en una masía de principios del siglo pasado. Es como un viejo barco varado en medio del jugoso sembrado. Ahí sigo en contacto con la inmensa bóveda del cielo, con los atardeceres que tiñen el espacio de vivos colores, esos ocasos que recorren los viejos caminos. En esta tierra feraz, surgen como un milagro las cosechas. El mar no queda lejos, aprecio sus azules desde la terraza.